

LA



ÚLTIMA

TUMBA

¿Qué era eso? ¿Un sueño? ¿Una pesadilla? No lo sé.. Ahí estaba yo, en un lugar que ni siquiera logro recordar o reconocer. Se alzaban sobre mí altas paredes cubiertas de una elegante mezcla de sueño y vida, colores inconfundibles y suspiros de un aliento sediento. Estaba encerrada en un lugar que me resultaba familiar, pero al mismo tiempo estaba indecisa. Me levanté sigilosamente, y me asomé por el único balcón que iluminaba ese inmenso espacio. Desde ahí podía deslumbrar un silencioso y sombrío bosque, y desde la altura que me encontraba deduje que estaba en lo alto de una torre. No es un cuento de Rapunzel desde luego, ni un cuento de princesas ni de brujas, es la pura realidad. No sé qué pintaba ahí, podría haber perdido el conocimiento, pero era poco probable, pues recuerdo cómo me llamo, Dirilia , y con eso creo que basta. Ensimismada, me desplazé alrededor de esa sala esquivando y tocando aquellos objetos que siguen durmiendo, con la esperanza de dar con algún recuerdo. Entonces así sin más, tropecé con algo, y caí sobre el polvoriento suelo. Confusa, conseguí ver una trampilla ante mis pies, y sin darme cuenta brotó en mí una ligera sonrisa; y sin pensármelo dos veces me dirigí para abrirla.

Resultó costoso, pero conseguí levantar la pesada tapa. Descendí con cautela aquellos escalones de madera, pues temía que se resquebrajaran por mi peso. La débil luz del sol se filtraba en ese lugar y las telarañas se entrelazaban en las frías paredes de piedra. Por fin conseguí bajar, ahí

había más luz que en la parte superior, y los muebles estaban escondidos bajo unas sábanas blancas. Merodeando por la mansión, vi una sala diferente a las demás, había un ataúd y alrededor varios ramos de flores un poco marchitas. Sin creer a mis ojos me acerqué al ataúd, donde rezaba en su parte inferior un nombre, 'Clara'. Me sentí repentinamente turbada, como si una idea rara se me hubiera colado a escondidas en mi mente, y creí entrever un extraño recuerdo en ese ataúd, y mi corazón sin motivo alguno comenzó a latirme más rápido. Haciendo de tripas corazón atisé por la pequeña ventanilla del siniestro ataúd y de repente sentí cómo un escalofrío me recorrió la espalda. El pelo lo llevaba ligeramente sujeto, con unos pequeños tirabuzones que sobresalían al exterior. Estaba pálida y sus ojos estaban ligeramente cerrados, pero en ellos se notaba un interminable cansancio y sus finos labios dibujaban una fina comisura que daba la sensación de tristeza, pues en ellos se reflejaba un inmenso dolor. Empecé a sentir cómo mis pensamientos me empezaban a ahogar. Sabía que la conocía pero no conseguía recordar de qué. Temblando decidí abrir el ataúd, pues confiaba en encontrar o ver algo que me ayudara a recordar. La niña esbozaba un elegante y simple vestido con unas tradicionales costuras que lo desfilaban hasta la parte inferior, dándole un elegante aire de dama; y en su pecho destacaba una gran mancha roja, ya un poco disecada. Me estremecí, pues era sangre, y el vestido ... el vestido también me resultaba familiar. Confusa lo volví a cerrar y entonces vi una capa negra colocada

en una mesita de la que no me había percatado antes. Y de repente empecé a sentir cómo un ligero dolor de cabeza se apoderaba de mí, y me empezaron a invadir los flashes. Al principio oí gritos, gritos lejanos y sordos; gritos de una niña pidiendo ayuda; gritos que se ahogaron en mi mente, y después una imagen, y otra, y otra... y entonces la vi, era ella. La vi tumbada en medio del bosque, sin un fino aliento que recorra su cuerpo, ya nadie la volvería a ver despertar de ese profundo sueño. Entonces lo recordé, fue un acto seguido ni yo ni nadie podría haberlo detenido. Estábamos en un atardecer jugando al escondite en un descampado del bosque, lejano del pueblo; sí, lo recuerdo. Era nuestro lugar favorito, le tocaba contar a ella, y yo me escondí detrás de un alto y gigante roble. La oía contar ... 1,2,3,4,5...y entonces un grito, y otro ... Pensé que era una trampa para que saliera de mi escondite, pero ella seguía gritando, y entonces oí otra voz diferente, grave y ronca. Me asusté, no sabía qué hacer así que me quedé ahí escondida debajo de las débiles sombras del atardecer. Quería ayudarla pero tenía miedo, entonces la vi, vi cómo escapaba de ese criminal, cómo ligeramente se deslizaba entre los altos robles, y cómo él la perseguía sin derrumbarse con el fin de atraparla. Entonces oí... ¡Dirilia ayúdame! ¡Dirilia no es un juego! ¡Dirilia por favor .. !Ya sabía que no era un juego, ya sabía que le perseguía, ya sabía que necesitaba mi ayuda; pero ... yo no podía hacer nada. Entonces oí un grito más profundo, y sin darme cuenta me asomé, pero gracias a las sombras no se

percató de mi presencia, pero él suponía que estaba ahí, pues ella nombró mi nombre tres veces. Asustada, perdida y cansada luchaba por escapar de esas manos que las perseguía, pero por desgracia tropezó con su largo vestido, rendida ante el mundo y el asesino sin misericordia la apuñaló por la espalda, atravesando su delicado pecho. Iba a gritar pero de mi boca sólo salió un débil gemido. No podía salir, tenía que esperar a que se fuera o si no, la siguiente sería yo. Pero de repente vi cómo se agachó por el débil cuerpo sin alma, y al darle la vuelta rompió a llorar y la abrazó tan fuerte que me quedé estupefacta. Decidí afrontar mis miedos, y decidida me acerqué a él. Al principio no sintió mi presencia, pero después me vio. Pensaba que me apuñalaría a mí también, pero no fue así, quizás antes si, pero lo que hizo en ese instante fue ignorarme. Me tranquilicé, por lo menos una idea de las tantas que merodeaban por mi cabeza no ocurrió.

Empezó a anochecer, y la tensión aumentaba cada vez más, y de repente una sola palabra brotó de mi “¿por qué?”. Él me miró con sus oscuros y distantes ojos, y sollozando me reveló que era su hermana “Clara “. Estaba arrepentido, él no sabía a quién perseguía, no vio su rostro... Entonces recordé las leyendas que contaban por el pueblo, el diablo mataba a todos los jóvenes antes del anochecer por la venganza de la muerte de su mujer. ¡El diablo era él! ¿Pero Clara por qué no me lo comentó? ¿Acaso ella no sabía que el asesino de la historia “El Diablo” era él? No lo sé... Me quedé con la mirada fija en el desolado cuerpo de Clara, entonces me

contó su historia. Él quería venganza por lo que hicieron a sus padres. Me contó que sus padres murieron por un incendio causado por unos jóvenes y desde ese día quiere las almas de esos jóvenes hasta el último suspiro que recorra su cuerpo, sin importarle quién. Me puse un poco nerviosa pero intenté controlarme, pues no quería que se diera cuenta. Y de nuevo el silencio y la tensión se apoderaron de nosotros. Él sin decirme nada la cogió en brazos y se puso en marcha, y yo le seguí.*

Después de un rato caminando bajo la luz de la luna, llegamos a una gran mansión, pasando por el extenso jardín de tumbas. Me estremecí, supuse que esas tumbas eran de aquellos jóvenes desaparecidos y de nuevo mis pensamientos no querían cesar, y empecé a saborear mi propia muerte. Él abrió el gigantesco portón y se adentró en la oscura y polvorienta sala, hasta llegar a una habitación ocupada por ataúdes, y con cautela dejó a su pequeña hermana en el interior de uno de los ataúdes, la besó y lo cerró. Desvió la mirada hacia mí-, y sin darme cuenta di un paso atrás. Todo se me echó encima, no sabía qué hacer ni qué decir, pero le pregunté la pregunta que tanto me inquietaba "¿Ella lo sabía?" Con una voz monótona me lo negó y salió de la habitación, y de nuevo le seguí. Esta vez subió por unas chirriantes escaleras de madera hasta llegar a una trampilla, que abrió y entró. La luz de la luna traspasaba por los cristales del balcón, deslumbrando la gigantesca sala. Sigilosamente abrió las altas ventanas, cogió un palo y se dirigió hacia mí. Lo único que recordé fue "lo siento"

y un golpe; ya no conseguía recordar nada más... Aquel recuerdo me dolió, ya sabía quién era Clara y porqué estaba yo ahí. Todo aquello lo viví en una tarde y una noche, y sin embargo se me olvidó todo a pesar de verla muerta ante mí. Llorando salí de ahí; busqué la puerta principal, ya no quería seguir ahí, pero de repente vi una carta encima de una mesa. No pude resistir mi curiosidad, la carta me llamaba, por lo que la abrí y con una letra cursiva rezaba:

Querida Diriblia:

Lo siento por dejarte inconsciente, pero tenía que hacerlo, Si hubieras vuelto tu sola sin la compañía de Clara, te hubieran culpado a ti por su desaparición, sobre todo su nueva familia que le adoptaron.

Yo he decidido marcharme, he decidido dejar a los jóvenes en paz, pues la muerte de mi hermana me ha debilitado y estoy arrepentido. Espero que no hayas quedado inconsciente mucho tiempo, pues he dejado a mi hermana en tus manos. No me gustaría que mis propias manos, las que arrebataron su alma, tengan que enterrarla, porque seguro que ella quiere que la entierre un ángel, no un diablo. Así que... te pido por favor, que me hagas ese favor. Confío en ti.

¡Ah! Y respecto a tu pregunta, ella nunca me ha recordado,

solo me conoció cuando era un bebé, pero no sabía nada de mí. Espero que le encuentres una buena tumba, y para que los de tu pueblo tengan una prueba, enséñales esta carta. Así no te echarán la culpa. Pero no les enseñes la mansión, es el único recuerdo de mis padres.

En el sobre encontrarás una llave, así podrás salir.

EL DIABLO

Tan solo leerla, busqué la llave, era grande y de un color platino, aunque un poco rara. Temiendo a que fuera todo un sueño, abrí la puerta y salí al exterior, y efectivamente era un jardín de tumbas, como en mis propios recuerdos. No sabía cuánto tiempo llevaba inconsciente, pero al ver que Clara seguía en forma redondeé por dos días-. Suspiré hondo y me adentré en busca de Clara, para buscarle un nuevo hogar entre las otras almas, así por lo menos no estaría sola. Trabajé toda la mañana haciendo el hoyo; y por la tarde la enterré y le dije lo mucho que le quería- y que ella tenía un hermano, el que también la quería.

Por la noche me dirigí hacia el pueblo pensando en una buena historia que explique la misteriosa desaparición de Clara , y antes de volver a mi hogar cerré la mansión y me quedé con la llave, pues prometí visitarla siempre; y respecto a la carta la quemé, no quería que supieran que fue él y además podrían salir en su busca y en el fondo no quería, porque sé lo que sentía y lo que sigue sintiendo porque el dolor es incurable. Y esta historia quedó

enterrada en mí, así Clara dormirá tranquila, su hermano formará una nueva vida y yo yo seguiré mi vida rutinaria como si nada hubiera sucedido.